



George Steiner en diálogo con Antoine Spire: *La barbarie de la ignorancia*

(Madrid: Taller de Mario Muchnik, 1999)

Francisco Abad

Se trata, en efecto, de un diálogo de Antoine Spire con Steiner, difundido oralmente por France Culture (Radio France) en 1997. De algunos de sus pasajes -en lo que concierne a George Steiner- vamos a dar cuenta.

Evoca nuestro autor los años veinte del siglo, cuando su padre emigra a París, y testimonia que inmersos hoy en el angloamericano casi universal «nos olvidamos de que era el francés lo que permitía entrar en la

sensibilidad clásica europea. Era hablando francés como uno se hacía [...] cosmopolita»; subraya en este contexto las ventajas espirituales y la importancia del plurilingüismo, de la capacidad personal en el empleo de varios idiomas, y dice así: «Dar a un niño una serie de lenguas equivale a dar a su personalidad, para empezar, un sentido ampliamente humano. Es decir que no hay monopolio *chauvinista* ni nacionalista de una única fórmula humana. Las literaturas de que dispone, la historia de una tradición diferente, ¡es lo esencial! [...] Los hombres tienen piernas: [...] las lenguas nos confieren esas piernas. Podemos ser huéspedes de otros hombres, comprender lo que nos dicen y responderles». [654]

Aboga Steiner por un cosmopolitismo espiritual que nos haga entrar en contacto y enriquecernos con las distintas manifestaciones de lo humano, con sus diversas tradiciones culturales y las literaturas a que han dado lugar, y, por tanto, sin exclusivismos nacionalistas. Ello nos hará huéspedes de otros hombres, que es una idea muy querida del autor, nos llevará a poder acoger a los demás y a entrar en contacto estrecho con ellos.

George Steiner ingresó en «The Economist». Manifiesta que en esa escuela de precisión y de nivel intelectual transcurrieron años de gran felicidad por poder encontrarse en Europa: podría haber permanecido en los Estados Unidos, pero «para mi padre -confiesa- saber a su hijo en Europa quería decir [...] que Hitler no había triunfado del todo. Hitler había jurado que ya nunca habría gente como los Steiner en Europa. Para mi padre era capital que su hijo pudiese responder a esta idea: 'no'». En verdad, y como es sabido, el ser humano es capaz de decir *no* a una situación dada -ése es su puesto en el cosmos-, y en este caso George Steiner negaba a Hitler merced a su dignidad personal y a su creatividad en cuanto ser humano.

Reclama nuestro autor no la «arrogancia» pero sí el «orgullo» de su identidad judía, habla de un gran cenit del ser judío en los siglos XIX o XX, y dice así: «Estaba claro que en el siglo XX o a fines del XIX con Marx, Freud, Einstein, con la música de Schoenberg, el genio de Proust, los grandes pensadores, con una lluvia de premios Nobel en ciencias judíos uno tras otro, se sentía el orgullo de pertenecer a un momento de la historia intelectual, artística y espiritual, moral, a un gran Mediodía, un gran Mediodía del ser judío. Y mi padre me enseñaba hasta qué punto esa tradición a la vez rica y trágica había cambiado el mundo -había cambiado el mundo en las ciencias positivas, en la literatura, la música, la filosofía: Wittgenstein... la lista es interminable. También uno orgullosamente, aun siendo pequeñito, quería ser miembro de ese club».

El ser humano es capaz de decir *no* a una situación que se encuentra dada, y es capaz, a la vez y por ello, de cambiar el mundo en algunas cosas. Eso era lo que había hecho la tradición judía en el ochocientos y en el siglo XX: cambiar el mundo. Steiner quiere pertenecer a la misma estirpe espiritual, y por eso se identifica con ella y la reclama como referencia de sentido para su propio esfuerzo creador: trata de unir su nombre -aunque lo encuentre modesto- al gran Mediodía intelectual del ser judío en nuestra centuria y en la pasada. Por el contrario, ocurre también que «las matanzas, los *pogroms*, son la historia misma del judaísmo. Auschwitz es la corona». [655]

Hay un momento en esta conversación en la que el autor vuelve a la idea suya de que «somos invitados de la vida. [...] ¡Debemos ser huéspedes! [...] Aprender a ser el invitado de los demás y a dejar la casa a la que uno ha sido invitado un poco más rica, más humana, más justa, más bella de lo que uno la encontró. Creo que es nuestra misión, nuestra tarea». La palabra *huésped* denota a la vez a quien acoge y a quien es acogido, y en ambas dimensiones proclama con energía Steiner que se debe desarrollar nuestro comportamiento: sabiendo ser el invitado de los demás en una relación llena de autenticidad y de cordialidad, y, en particular, transformando cada lugar al que vayamos invitados (que no es sólo un lugar físico, sino sobre todo un lugar moral) dejándolo revestido de mayor justicia y plenitud de las

que tenían antes de llegar nosotros. Aquí encuentra Steiner el sentido de la vida, en llevar a cada situación a la que estemos incorporados la justicia y la plenitud de lo humano.

La vida se torna más y más absurda o incluso insoportable si no le encontramos sentido, y nuestro autor cifra tal sentido en saber ser huéspedes de los demás, en aportarles lo justo, lo bello y, en definitiva, toda la dignidad y la grandeza que deben corresponder a lo humano: Steiner lo expresa una vez más en 1997, tras todos los horrores del siglo XX, como proclama ética de valor general. Ciertamente, la vida diaria -en las matanzas y en lo siniestro de la existencia, y asimismo en el vivir ordinario- muestra que hay personas que en contra de lo racional y de lo razonable parecen tener sentido en sus existencias, no cuando llevan la justicia y la riqueza moral a los otros, sino cuando gozan en limitarlos, en impedir el crecimiento de lo mejor en ellos, y cuando satisfacen sus íntimas inseguridades también con la impiedad hacia ellos.⁽¹⁷⁴⁾ Ya hace años coincidimos con Marcel Bataillon -valga este ejemplo literario- en que la novela picaresca española testimonia a veces los tormentos de los grupos privilegiados, y propusimos el caso del *Buscón* como paradigma ciertamente de la lúcida impiedad de Quevedo en contra de cualquier ímpetu ascensional en la sociedad barroca. [656]

En el pasado o el presente tenemos testimonios de la barbarie humana - Auschwitz-, frente a la que George Steiner postula la moral del ser huéspedes o invitados los unos de los otros. Se trata, en definitiva, de «ser siempre los peregrinos de lo posible», esto es, de *esforzarnos en que crezcan los demás y en crecer nosotros*, aunque este crecer cada uno puede «excita[r] en los demás a la vez admiración y odio, simpatía y miedo». En verdad, distintos seres humanos se acostumbran mal al crecimiento de los otros -incluso aunque ellos hayan crecido bastante, pueden no tolerar que otros crezcan algo-, y esto lleva (según proclama Steiner) a sentimientos de miedo y de odio: el miedo interior no precipita efectivamente sino en odio y en cualquiera de las clases de violencia.

No escapó a Ortega y Gasset el rechazo que lo mejor despierta a veces, y así habló en 1921 del «rencor» que «todo lo excelente [...] provoca», y escribía también: «Son las pequeñeces que ve el ayuda de cámara [,] los huecos de grandeza que hay en la vida del grande hombre». Lo que es no ya excelente, sino mejor sin más en términos comparativos, despierta rencor según percibía Ortega y luego ha repetido varias veces Julián Marías, quien en diferentes ocasiones ha insistido en que la explicación de algunas actitudes y algunos hechos se encuentra en el rencor que provoca la excelencia. Steiner también lo proclama, y asimismo insiste en otro momento de su conversación en que «*debemos aprender a ser invitados unos de otros en esta tierra*» (subrayamos nosotros).

Para nuestro autor, «lo más grande de nuestro patrimonio» en cuanto judíos consiste en «no torturar a los demás», pues «torturar a otro ser humano es, de manera absoluta, la trascendencia del mal absoluto». De otra parte, él es un estudioso, y por ello encuentra la patria en el lugar en el que a uno le dejan trabajar: «mi patria está donde yo puedo trabajar».

El mal y la barbarie como manifestación del mal se hallan presentes en esta conversación, en la que George Steiner se expresa acerca de ese mal en nuestra centuria: «Insisto en que debemos asombrarnos ante el horror de este siglo. Insisto. Insisto. Insisto. [...] Surge el último horror [...] Millones de hombres, mujeres, niños perecen en Europa. ¡Ya sea en las batallas, ya sea de hambre, de deportación, de torturas, en los campos de la muerte y las cámaras de gas! Cifra inconcebible: medio millón en Verdún. ¡Y ello en medio de la más alta cultura!» [657]

La experiencia de un intelectual judío que nació en 1929 no ha podido ser más sombría, y por ello se manifiesta ante la paradoja de que el ser humano, pese a los avances de su civilización, parece no salir nunca del círculo de hierro de la barbarie: «Así que el primer problema -dice- contra el que lucho en todos mis libros y en toda mi enseñanza, es muy simple: ¿por qué las humanidades, en el sentido más amplio de la palabra, por qué la razón de las ciencias no nos han dado protección alguna contra lo inhumano? [...] Ni la gran lectura, ni la música, ni el arte han podido impedir la barbarie total. Han llegado a ser el ornamento de esa barbarie.» Efectivamente, según señala Steiner con agudeza, la cultura puede aparecer en el ser humano como ornamento de su barbarie espiritual: ha sido posible (digamos) tocar a Schubert por la noche e ir por la mañana a cumplir con las obligaciones en el campo de concentración; Arthur Koestler -relata nuestro autor- se había hecho una teoría; «estaba convencido de que el cerebro consta de dos mitades: una pequeña parte ética y racional (todavía muy pequeña), y una enorme trastienda cerebral, bestial, animal, territorial, cargada de miedos, de irracionalidades, de instintos asesinos».

Por su parte, Steiner contesta a esta teoría de Koestler con laconismo y en medio de dudas: «Es posible que aún no hayamos podido encontrarle al hombre [...] una salida para su enorme energía animal que, en la rutina de la monotonía, de la mediocridad sexual de la mayor parte de las vidas, busca afirmarse.»

Hay un momento en el que George Steiner parece sugerir otra respuesta - no obstante- a la pervivencia del instinto de barbarie en el ser humano, y es la de la dificultad del aprendizaje, la de que «el animal humano es muy perezoso, probablemente de gustos muy primitivos, mientras que la cultura es exigente, cruel por el trabajo que exige»; nuestro autor viene a manifestar también que ya no cree en el optimismo educativo del Siglo de las Luces.

Asimismo destaca Steiner la importancia del carácter científico de la cultura actual, en el sentido de que «el noventa por ciento de los científicos de todos los tiempos viven hoy», en el hoy de 1997 en que él habla, y así comparadas con los problemas de la creación artificial de la vida, los agujeros negros o la conciencia como neuroquímica, «las novelas más extraordinarias y finas me parecen prehistóricas».

Nuestro autor evoca en fin en esta conversación a Paul de Man, quien, agonizando de un cáncer atroz, exclamaba a uno de sus estudiantes: «¿Acaso no sabe que sólo hay un interrogante: la existencia o [658] inexistencia de Dios?», y recuerda asimismo «el bellissimo libro» de Henri Focillon sobre el año mil. Ante el caso de una joven rusa que, encarcelada bajo Brezhnev sin luz, papel ni lápiz, tradujo mentalmente el *Don Juan* de Byron y luego, estando ya ciega, dictó esa traducción, «me digo varias cosas -proclama-: En primer lugar que la mente humana es totalmente indestructible. En segundo lugar que la poesía puede salvar al hombre. Hasta en lo imposible. Y en cuarto lugar me digo que debemos ser muy felices».

Esta invitación a la felicidad y a la humanitariedad, a aprender a ser y a ser huéspedes los unos de los otros frente a los totalitarismos y lo totalitario, recorre la presente conversación y la obra entera de George Steiner. No debemos sino felicitarnos de que otra de las aportaciones de nuestro autor se encuentre ya en castellano y sea de fácil acceso editorial; además de lo que enseñe intelectualmente, Steiner es un escritor muy instructivo en lo moral, y en este sentido creemos nosotros que importa conocerlo: él nos enseña la barbarie en que consiste la ignorancia de los demás y todas las otras ignorancias espirituales. [659]

△▽

Steven Tötösy de Zepetnek: *Comparative literature. Theory, method, application*

(Ámsterdam-Atlanta: Rodopi, 1998, 298 págs.)

y

△▽

Montserrat Iglesias Santos (ed.): *Teoría de los polisistemas*

(Madrid: Arco/Libros, 1999)

Dolores Romero López

Grupo de Investigación del ISLTYNT, UNED

A pesar de la valiosa labor realizada en aspectos y áreas particulares, en España todavía no se han articulado definitivamente los estudios comparados dentro del marco interdisciplinario y de la teoría crítica, lo que, sin duda, supondrá el empuje definitivo de esta disciplina. Considerando la historia y la situación actual de la literatura comparada, parece que existe un cierto consenso sobre su naturaleza problemática. No quiero entrar aquí en más detalles de los que me permite una simple reseña, pero parece que en los países donde tradicionalmente se ha institucionalizado la literatura comparada mediante la [660] creación de departamentos, cátedras, congresos y publicaciones -me refiero a Francia, Alemania y Estados Unidos- esta disciplina está sufriendo cambios y perdiendo posiciones frente a otros departamentos de lenguas modernas y al impacto de los estudios teóricos y culturales. Por el contrario, la literatura comparada parece tener un futuro prometedor en otros países donde no había demasiada tradición comparatista como China, Japón, Argentina, Brasil, Grecia, Italia, Portugal y España. Esta aparente contradicción, entre quienes consideran la metodología comparativa como una involución y quienes se aferran a ella como la disciplina que justifique el necesario cambio que deben sufrir las Humanidades ante los nuevos retos de la postmodernidad, sigue manteniendo viva la idea de que la Literatura Comparada es en sí misma y por política institucional una disciplina de riesgo.

Hasta 1990 no se establece oficialmente el título universitario de Licenciado en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada. La nueva especialidad se ha ido poniendo en funcionamiento paulatinamente en algunas universidades, pero su aparición sigue suscitando críticas, abriendo rencillas y alimentando la situación profesional endógena que padece la universidad pública española. Entre tanto, la Literatura Comparada sigue ahí, a la espera de que se abra el debate definitivo sobre su contenido y su metodología. Algunos investigadores se atreven a poner el dedo en la llaga. Todos admiramos la incuestionable autoridad de Claudio Guillén, cuyo libro *Múltiples Moradas* (Barcelona: Tusquets, 1998) recoge buena parte de sus ensayos sobre literatura comparada. En sus últimas páginas plantea y cuestiona el problema del multilingüismo hispánico y las coyunturas supranacionales de Europa. Darío Villanueva, en *El polen de ideas* (Barcelona: PPU, 1991), abre el debate sobre los límites de la teoría literaria, la crítica literaria, la historia de la literatura y la literatura comparada; debate que continuará en otras publicaciones posteriores como *Avances en teoría de la literatura* (Santiago de Compostela: Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico, 1994) y *Curso de teoría de la literatura* (Madrid:

Taurus, 1994), para centrarlo definitivamente en el ámbito pedagógico en «Literatura comparada y enseñanza de la literatura» (1616, 9, 97-104, 1995).

Otros investigadores han ido recogiendo el testigo. A las publicaciones que yo misma hice en 1998, *Orientaciones en literatura comparada* (Madrid: Arco/Libros) y *Una relectura del fin de siglo en el marco de la literatura comparada: teoría y praxis*, hay que añadir [661] también la que María José Vega y Neus Carbonell titulan *La literatura comparada: principios y métodos* (Madrid: Gredos, 1998), recopilación de artículos sobre la historia y evolución de la literatura comparada. Yo quiero comentar aquí otras dos -una del ámbito internacional y otra del nacional- que me interesan porque se centran en el cuestionamiento y difusión de la literatura comparada, y porque, además, pueden tener un carácter propedéutico sobre el futuro de la literatura comparada en España.

En primer lugar, me gustaría aportar una reflexión propia sobre la propuesta que Steven Tötösy de Zepetnek ofrece en su libro *Comparative Literature. Theory, Method, Application*. El objetivo fundamental del libro es la defensa de una nueva literatura comparada basada en la introducción de los estudios sistémicos y empíricos en dicha disciplina. En el primer capítulo, titulado «A New Comparative Literature as Theory and Method», defiende un «manifiesto» en el que se estructuran adecuadamente los principios y los obstáculos de la «nueva» literatura comparada. Su defensa de lo empírico y lo sistémico se basa no tanto en el rechazo a los estudios culturales sino en una propuesta de que dichos estudios se engloben dentro de una metodología explícita y una terminología científica. Después de su defensa de distintas tendencias que abarcan lo sistémico y empírico como *Empirische Literaturwissenschaft*, *champ littéraire*, *polisistem theory*, *theory of literature as system*, *the literary institution*, *système de l'écrit*, Tötösy destaca un conjunto de investigaciones que son objeto de la literatura comparada, como los estudios postcoloniales, la escritura de las minorías étnicas, el impacto de la era electrónica en los estudios literarios, la literatura de mujeres, la formación del canon, literatura y cine, y la teoría de la traducción. De hecho, los sucesivos capítulos del libro están dedicados a cada una de estas áreas. El capítulo segundo lo dedica a la literatura y la participación cultural; el tercero, al estudio de la literatura comparada como interdisciplinariedad; el cuarto versa sobre culturas, periferias y la literatura comparada; el quinto, sobre la literatura de mujeres y la literatura de hombres sobre mujeres, y el último está dedicado al estudio de la literatura en la era de la electrónica. Sin duda, el libro de Steven Tötösy merece una lectura atenta por su intento de trasladar lo científico, lo empírico y lo sistémico al ámbito de la comparación literaria. Tötösy no trata de contraponer este enfoque científico a los estudios culturales o de deconstrucción, más bien postula que lo que realmente importa es «cómo» se hace una investigación. Steven Tötösy toma como punto de referencia para la investigación de las Humanidades el libro de Michael

Gibbons *et al.*, *The New [662] Production of Knowledge: the Dynamics of Science and Research in Contemporary Societies* (Londres: Sage, 1994), y dice que, si la reflexión no se hace con rigor e integridad, entonces se llega a un desmoralizador relativismo, que es donde la sociedad actual parece haber llegado. Por eso, Steven Tötösy defiende el uso de lo sistémico, de lo empírico, para las ciencias humanas; sólo así se podrá erradicar la incoherencia y la inconexión y se hace posible la reflexión.

En España, los estudios sistémicos también se abren camino dentro de la teoría de la literatura como lo pone de manifiesto la publicación del texto *Teoría de los polisistemas* (Arco/Libros, 1999), con estudio introductorio, compilación de textos y bibliografía de Monserrat Iglesias Santos. Los textos que recopila pertenecen a Itamar Even-Zohar (3), José Lambert (2), Shelly Yahalom, Rakefet Sheffy, Zohar Shavit, Milan V. Dimic, Gideon Toury y Clem Robyns. Monserrat Iglesias plantea en la introducción que la teoría de los polisistemas es un nuevo desafío en los estudios literarios. Distribuye su libro en tres apartados: 1) Estudios teóricos, que revisan la teoría de los polisistemas, difundida por Even-Zohar en los noventa; 2) Estudios históricos, ejemplos reales de cómo aplicar esta teoría a casos prácticos como el modelo novelístico del siglo XVIII, el funcionamiento de la canonización en la cultura alemana del siglo XVIII, el caso de la literatura para niños, el renacimiento de una cultura hebrea en Palestina, o las literaturas canadienses de menos difusión; y 3) Estudios de traducción, que constituyen una parte muy relevante y novedosa dentro del estudio de lo literario y que plantean problemas teóricos como la posición de la literatura traducida dentro de un polisistema, las normas en la traducción, el proceso de descolonización y colonización a través de la traducción y la lucha por la identidad discursiva. A pesar de que la compiladora no recoge los principales textos de la teoría de los polisistemas -algo innecesario por la amplia difusión que ha alcanzado entre los especialistas su publicación en inglés-, nos presenta acertadamente otros que, no habiendo sido publicados aún en algunos casos, refuerzan y acercan dicha teoría al ámbito de la cultura. En la mayoría de los trabajos recogidos en este libro se aprecia la explícita preocupación que estos investigadores muestran por la legitimación científica de los estudios literarios. Como Steven Tötösy, Monserrat Iglesias postula que, en su opinión, «las teorías sistémicas, los estudios literarios deben legitimarse científicamente y deben enfrentarse siempre a la historicidad y a las comprobaciones empíricas» (14). Ya Even-Zohar y S. Schmidt se han puesto en contra de los peligros del movimiento deconstructivista. También recientemente Alan Sokal y Jean [663] Bricmont demuestran, en *Imposturas intelectuales* (Paidós, 1999), que famosos intelectuales como Lacan, Kristeva, Irigaray, Baudrillard y Deleuze han hecho reiteradamente un empleo abusivo de diversos conceptos y términos científicos, sin justificar en lo más mínimo ese procedimiento. Desde mi punto de vista, parece conveniente armonizar, dentro de la disciplina de la Literatura Comparada, diversos métodos y

escuelas que puedan aportar diferentes utensilios teóricos y críticos a la hora de desentrañar el fenómeno literario. Pero pluralismo crítico, eclecticismo teórico con la científicidad que cualquier metodología literaria debe aportar al estudio de la literatura. El pluralismo literario manifiesta su tolerancia en el método, es decir, en el procedimiento práctico para interpretar los textos. Si se pasa del método a la teoría, a los principios básicos, el pluralismo renuncia a su tolerancia y opta por una posición que se opone a otras posibles opciones. Entonces, la coherencia metodológica debe presidir cualquier estudio. Las teorías sistémicas en general y en particular la Teoría de los polisistemas, que parece ser la que más huella está dejando en España, son una magnífica apuesta por el seguimiento científico de la teoría literaria y la(s) literatura(s) comparada(s). [665]

△▽

José R. Valles Calatrava: *El espacio en la novela. El papel del espacio narrativo en La ciudad de los prodigios de Eduardo Mendoza*

(Almería: Grupo de Investigación de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada/Universidad de Almería, 1999)

Miguel Á. Olmos

Université Paris VIII. Vincennes Saint-Denis

Como señala en su introducción a *El espacio en la novela* José R. Valles Calatrava, de los componentes del relato es posiblemente el espacio aquel que ha recibido una atención crítica menos cuidadosa, como se advierte de manera inmediata al comparar la bibliografía existente con la dedicada, por ejemplo, al tiempo de la narración, o al carácter, enfoque y perspectiva de las instancias enunciativas. A comenzar a paliar este desequilibrio se dedica su monografía, mediante una serie de esbozos sintéticos del presente estado de la cuestión tanto desde la perspectiva del tratamiento histórico del problema en poética y crítica literaria, como desde una perspectiva analítica o estructural, a los que se agrega un útil repertorio de trabajos específicamente centrados en el asunto del espacio. Cabe también destacar en principio el doble carácter, teórico y también aplicado o práctico, de esta revisión del espacio narrativo, puesto que la problemática que se [666] aborda desde la óptica de la historia y de la estructura lógica pasa rápidamente a ser ejemplificada y experimentada *in factiis* mediante su confrontación con un texto novelístico concreto, invitando a comprobar de esta forma lo útil o lo pertinente del trabajo especulativo. Las

razones de la elección de *La ciudad de los prodigios* para el examen de los componentes espaciales del relato resultan obvias, como señala Valle Calatrava en el título de la novela; y la posición preeminente que ocupa la obra de Eduardo Mendoza en el panorama de la narrativa reciente no parece necesitar justificación alguna.

La monografía se articula, de acuerdo con la mencionada conjugación de teoría y práctica, en dos grandes bloques, el primero de los cuales se centra específicamente en el análisis teórico del espacio («El estudio y el análisis del espacio narrativo: una panorámica histórica y sistemática»). Debe destacarse el eclecticismo de esta primera aproximación. Desde una perspectiva histórica, el signo de la evolución de la consideración teórica del espacio narrativo, indica Valles Calatrava, parece ser el de su ensamblaje con el tiempo, especialmente acentuado en la época moderna a partir de Leibniz y Kant, y, sin duda, evidente en algunas de las más fructíferas nociones críticas de hoy como es el cronotopo de Bajtín. Asimismo, y como consecuencia del particular tratamiento conjunto de espacio y tiempo en la literatura moderna y contemporánea, se recoge una noción que goza de gran difusión en el ámbito norteamericano, aunque pero que ha sido posiblemente menos tenida en cuenta que la bajtiniana: la de *spatial form* de Joseph Frank, la acentuación de las relaciones entre bloques de la intriga no desde una perspectiva consecutiva o cronológica, sino a partir de la yuxtaposición o colateralidad de acciones simultáneas -como ejemplifican determinados pasajes de *Ulysses* o de *Madame Bovary*-. Se presta también una especial atención a la visualización espacial de la estructura abstracta de la trama en la crítica moderna: desde la construcción circular hasta la enhebrada, desde la especular a la poliédrica (Shklovski, Foster, Poulet, Baquero Goyanes, Gullón); tampoco se descuidan las más notables aportaciones provenientes del marco teórico psicoanalítico, en el sentido más amplio del término, preocupado por la resonancia simbólica (Bachelard, Burgos, García Berrio).

El análisis sistemático de la presencia y las funciones del espacio en el texto narrativo sigue, sin embargo, frente al anterior eclecticismo, una orientación formalista típicamente narratológica, con referencia explícita a los trabajos de Gabriel Zoran. Esta concepción, centrada en [667] el análisis estructural y discursivo del texto, cuyos apoyos críticos más frecuentes son los estudios de Mieke Bal y Gérard Genette -así como también Segre, Chatman, Bremond, Greimas, Hamon, Bobes Naves, Pozuelo Yvancos, Villanueva-, atiende siempre a la interrelación de los ingredientes espaciales del relato con los restantes elementos de su fábrica; y de ahí también relevantes referencias a la escuela semiótico-textual de Iuri M. Lotman. Las aportaciones de consideraciones de otras orientaciones críticas -el acercamiento desde el horizonte receptivo, o la atención a la dimensión pragmática de ficción- pueden así ir presentándose como tela de fondo al hilo de la disección formal del texto narrativo, eje de los análisis del profesor Valles.

Se parte así de una tripartición metodológica de la presencia y, funciones del espacio en el relato: el espacio como *marco de localización* de acciones o personajes; el espacio como *ámbito de actuación* en que se va tejiendo el desarrollo narrativo; y, por último, el espacio como *actualización discursiva*, como materia presentada en el discurso (y, en este sentido, deslindable de las dos anteriores). La separación de estas tres dimensiones se presta además a una revisión completa de los restantes factores que configuran el texto narrativo en sus correspondientes planos lógicos: así, el *lugar* -real, irónico, imaginado- en que la acción se localiza entra en correlación con el estilo imaginativo en que se urde lo relatado, y conecta un relato concreto con las tradiciones literarias que han determinado una serie de *topos* convencionales (cuarto cerrado, salón aristocrático, castillo misterioso, espacio abierto), o reactualiza los valores ideológicos que han fraguado en oposiciones binarias, como las que oponen lo rural y lo urbano, lo privado y lo público, etc. En su dimensión, más internamente relacionada con la intriga, de zona de acción de los caracteres o *ámbito*, se hacen visibles aspectos literarios fundamentales como la *atmósfera* que envuelve el desarrollo de los hechos, el *simbolismo* implícito en la correlación de personajes o acciones y los espacios con que se asocian, o el problema de la percepción sensorial de su espacio que tienen los caracteres. La *configuración* discursiva del relato presenta igualmente significaciones estructurales -por ejemplo, en relación con el papel constructor de la alternativa narración-descripción-, o bien como presentación cifrada de los aspectos semánticamente esenciales, o de los intereses de narrador o personajes a través de su cristalización en palabras.

Estas cuestiones son estudiadas de manera más desarrollada y precisa en la segunda parte de la monografía, «El espacio en *La ciudad de los prodigios*». La elección de la novela de Mendoza parece especialmente [668] relevante dado que, como indica Valles Calatrava, por su presentación de la trayectoria vital de un arribista entre las dos Exposiciones Universales celebradas en Barcelona (1888 y 1929), se encuadra en la nutrida serie de novelas -próximas al género histórico- que hacen del espacio de la ciudad un verdadero protagonista. La tripartición apuntada en el bloque teórico se concreta en los análisis particularizados de esta segunda parte. En lo que respecta a la localización espacial, el minucioso despliegue del espacio de la acción se emplaza inequívocamente en la ciudad de Barcelona -también mayoritariamente en los excursos de un narrador omnisciente-, y a pesar de ocasionales memorias de los personajes, mediadas o no por el narrador, que tienen que ver con otros lugares. La distinción esencial concierne, sin embargo, al orden organizativo lógico y cronológico de estos *emplazamientos* en el plano de la *fábula*, con un valor «situacional». Desde esta perspectiva, el lugar posee la triple función de índice de la situación de personajes, de referencia al espacio geográfico, y de proyección sobre lo narrado de una serie de significaciones ideológicas. Se perfila, así,

narrativamente, la ciudad de Barcelona con exacta minuciosidad, en relación también con un emplazamiento temporal que sirve en ocasiones como explicación de los hechos a través de tópicos espaciales: así, es un espacio natural -las inmediaciones de un río- lo que lleva al protagonista, huido de Barcelona, a evocar nostálgicamente su despreocupada infancia, aprovechando la oposición ideológica entre campo y ciudad para producir efectos simbolizadores. La presentación sucesiva de ubicaciones que el lector puede identificar concretamente junto con otras imaginarias permite, por otra parte, generar una sugerencia realista de importancia no desdeñable en el relato (pp. 80-82).

La organización de los ámbitos espaciales de actuación traslada el análisis desde el plano de la fábula al de la intriga, ocupándose del valor del espacio no como mera situación sino como campo de un proceso. La delimitación de los ámbitos de actuación parte, pues, del acontecimiento de que se trate, o del juego dramático de entradas y salidas de los personajes, lo cual implica una esencial asimetría respecto de los emplazamientos en el plano de la fábula, como hacen ver con detalle el comentario de varios fragmentos y sendos inventarios. Se distinguen tres aspectos literarios relevantes en este nivel del ámbito de actuación: son de interés los factores de *duración* y *extensión* - puesto que no resulta aquí sencillo deslindar la categoría del espacio de la del tiempo-, así como la textura de los acontecimientos en tanto que *procesos*. Por ello, de la integración de los personajes -concretados ya en este [669] plano de la intriga- en su acción y movimiento resultan esquemas actuacionales tanto en un sentido recto (recorrido del protagonista por Barcelona, sedentarismo de personajes como los que pueblan decorativamente la pensión donde se aloja éste) como en un sentido figurado (fundamentalmente, la trayectoria simbólicamente ascendente de la ciudad y del protagonista). En la intersección de actores e intriga se sitúan otras facetas del texto literario dignas de comentario, como las modulaciones de la percepción sensorial, la semantización de determinados gestos y, muy especialmente, la contaminación recíproca, por metonimia, entre los personajes y su esfera espacial de actividad, rasgo éste que, con razón, suele llamar la atención de la crítica.

Por último, el análisis del espacio en la novela de Mendoza se completa con el repaso de su efectiva disposición en el discurso, o *diseño espacial*, del que se resalta su latente contraste sintagmático con los espacios que le preceden o siguen, en función también de factores intrínsecos como el campo de visión (Zoran) de los personajes, o de su propia configuración verbal selectiva. Como es lógico, la clase discursiva de la *descripción*, fundamental en el designio recreador de la novela de Mendoza, ocupa aquí un primer plano, y se hace una serie de consideraciones sobre sus relaciones con el discurso propiamente narrativo, sobre el principio *demotivación* que la vincula a los caracteres, además de, naturalmente, un análisis de su propia

constitución semántica, en línea con los análisis de Bal y de Hamon, así como con las tradicionales categorías retóricas de la topografía o la prosopografía. Atención especial recibe la relación del *diseño espacial* con las figuras de autor y lector implícitos, el enfoque y la distancia narrativos.

En resumen, el trabajo de Valles Calatrava nos provee de una bien completa síntesis de los más recientes planteamientos narratológicos en torno a un aspecto del relato no tan explorado como otros, enriquecida mediante varias bibliografías puestas al día, dos cuadros sinópticos recopilatorios, y, especialmente, con una muy plausible contraste del análisis especulativo y las prácticas de escritura más vigentes en la narrativa actual.

△

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#), para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario